

Carmen García Montes de Oca *

Leer y escribir, alegría y tristeza, contar y escuchar... parejas célebres que nos acompañan a lo largo de nuestro lenguaje de afectos y que, a veces, no se alimentan a la par. Me refiero, sobre todo, a contar-escuchar.

Las imágenes sonoras de los cuentos.

Nacemos en un mundo abierto a la luz, a las imágenes, al movimiento y al sonido, aunque no somos capaces de distinguir otras complejidades. Durante los primeros meses de vida la agudeza visual y auditiva será la décima parte de la que tendremos posteriormente. Así, la memoria del sonido (de carácter sensorial-afectivo y motriz), precede a la memoria semántica de las palabras (de carácter cognitivo). El desarrollo de esta última actividad nos obliga a construir una inteligencia ligada a la dimensión afectiva. Y leer o escuchar cuentos también desarrolla esa dimensión afectiva.

En mi tarea como enseñante, cuando leo un cuento ante tantos pares de ojos fascinados y expectantes (yo también me veo, de niña, entre el grupo), percibo cómo todos oyen, sólo unos pocos escuchan, "escuchan" con los ojos, con la mente y con los oídos. Ellos son los que tienen cientos de imágenes reflejándose en las cristalinas aguas de su mente, igual vuelan sobre la hoja amarilla que deja su invisible surco al caer, o suben hasta los hombros de la luna para ver la tierra desde lo alto. Ellos, de igual manera, están impregnando todas esas imágenes de una melodía exclusiva que emana de la propia narración.

Escuchar es un trayecto, no un destino y para que una narración sacuda la imaginación del que escucha, es necesario que active sus sentidos, que sea un ejercicio de excitación donde todo pasa tan rápido porque todo pasa a la vez.

El mapa que les señalará esa costa son las propias ilustraciones del cuento, donde la musicalidad que se desprenda dependerá de cada oyente, de igual modo en que cada uno percibe unas emociones determinadas, percibirá esa melodía propia.

No cabe duda que en la narración de un cuento intervienen factores como el ambiente creado para la actividad: el lugar, la luz, cómo se colocan los dueños de esos pares de ojitos, etc. Casi todos ellos son prescindible, no así con el tono y la voz de la contadora o contador y, sobre todo, su fe en el cuento elegido: el formato, la letra, el contenido y las ilustraciones, tan importantes unos como otros. Lo que se lee y se cuenta no entra sólo por los oídos, también por los ojos. Esta es la razón por la que

**"Lo que se lee y se
cuenta no entra sólo
por los oídos, también
por los ojos"**

me parece, a pesar de los cientos de detractores, muy importante mostrar las ilustraciones una vez leída la página.

En *El Silmarillion* de J. R.R. Tolkien, libro del que surgió *El señor de los Anillos*, se cuenta que la música y el eco de la música surgió al principio de los tiempos para llenar el vacío. Y que cuando la música se apagó, los Ainur percibieron algo distinto, la oscuridad, que no habían conocido antes excepto en pensamiento. ¿Cómo se les puede leer este fragmento a los niños y niñas sin "oír" todo un mar de melodías e intentar describirlas a falta de ilustración?

Porque un cuento, una narración no sólo son palabras, también son imágenes que contienen en sí todo un universo de acontecimientos, de sonidos que realzan su significado. Ilustraciones que incluso llegan casi a prescindir de la palabra. Como constatación de lo que digo, les invito a leer el cuento *Mole Musi* de David McPhail, (Ed. Henry Holt and Company, New York), o *Monk* de Dieter Schubert (Ed. Lumen) donde la calidad de las ilustraciones estimulan tantas lecturas como lectores se les acerquen.

Por ello, definiendo la idea de contar y mostrar las ilustraciones que se acompañan, para activar ese trayecto que es la escucha, para sacar a pasear la imaginación, para gimnasia de los sentidos, para que oigan las melodías no sólo de las palabras sino también de las ilustraciones, para que oigan las melodías de ese cuento en definitiva.

Nunca te duermen los cuentos si de unos ojos de lluvia de sabes colgar.

* Maestra de Primaria especialista en Ed. Musical. Asesora del CEP.

La casita de papel

Es una sugerencia de actividades a partir de una canción

*Vivo en mi casita de papel, de papel,
con un lindo gato que habla inglés del revés,
una cocinita de cartón, con carbón
y para dormir un buen colchón.*

*En invierno y en verano se está bien, se está bien,
Siempre hay alguien dentro que tiene algún que hacer,
Ven conmigo a mi casita de papel, de papel,
Con mi lindo gato que habla inglés.*

Actividad n° 1: Jugamos con una casita de muñecas.

Utilizamos una casita de muñecas para evaluar si los niños y niñas saben identificar las diferentes partes de la casa. Para ello iremos dando distintos muebles para que los coloquen de donde corresponda. Después entregaremos unos títeres de dedo para que aquellos a los que les apetezca improvisen una historia.

Actividad n° 2: ¿Cómo es mi casa?

Hablamos de cómo son nuestras casas. Preguntando de qué color es y los sonidos que se escuchan en ella, ...

Actividad n° 3: Los sonidos de mi casa

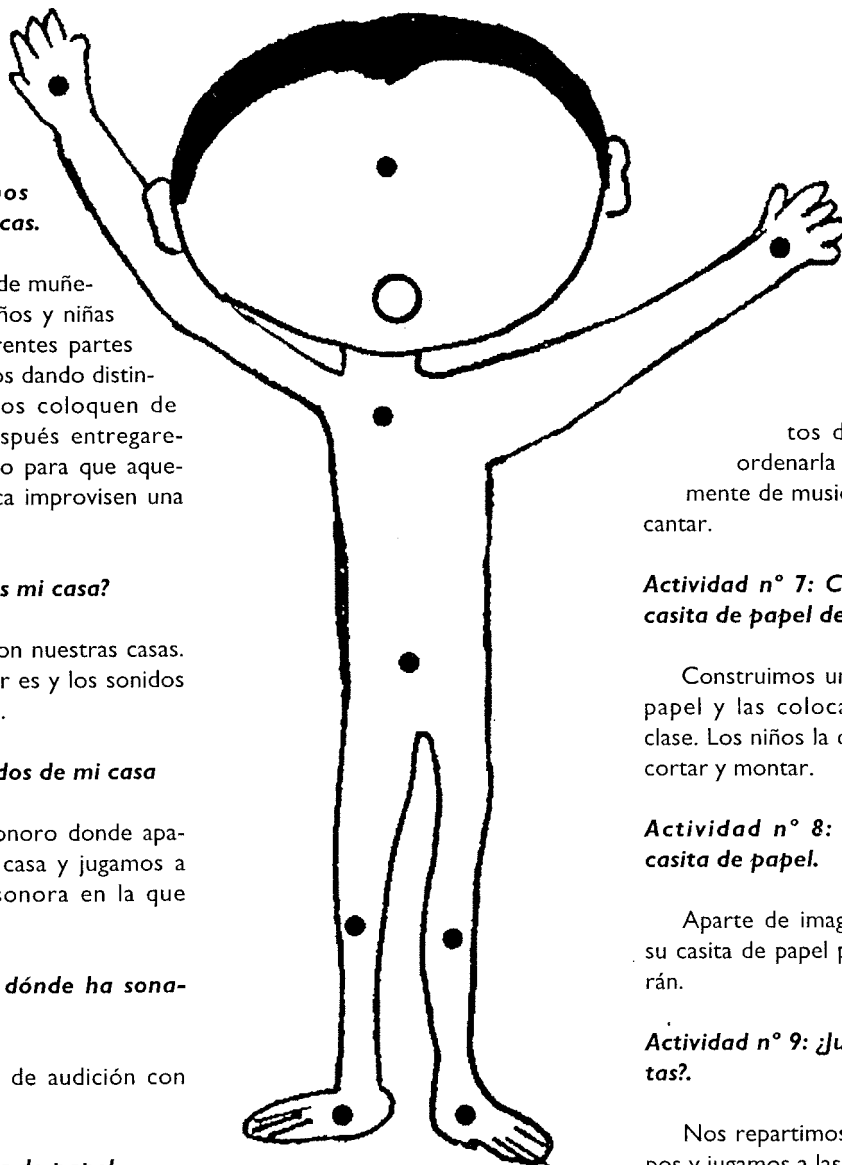
Leemos un cuento sonoro donde aparecen los sonidos de la casa y jugamos a recordar la secuencia sonora en la que aparecen.

Actividad n° 4: Adivina dónde ha sonado.

Realizamos un juego de audición con sonidos del hogar.

Actividad n° 5: Mi casita de papel.

Aprendemos la canción acompañada de gestos.



Actividad n° 6: Ordenando la canción.

Utilizamos una ficha que contiene los distintos elementos de la canción para ordenarla y usarla posteriormente de musicograma y volver a cantar.

Actividad n° 7: Construyendo una casita de papel de papel.

Construimos una casa a partir de papel y las colocamos todas en la clase. Los niños la decorarán antes de cortar y montar.

Actividad n° 8: Me imagino mi casita de papel.

Aparte de imaginarse como sería su casita de papel particular la dibujarán.

Actividad n° 9: ¡Jugamos a las casitas?!

Nos repartimos en pequeños grupos y jugamos a las casitas.